

Ya no quedan sino pájaros musiús

El Nacional, 1956-04-27.

"Aquí no habemos sino tres... En la Playa del Mercado quedan todavía dos metidos en locales... Allá era mucho mejor... En la Plaza del Venezolano estábamos como en la casa; era donde estaba Antonio Leocadio Guzmán, estábamos junto con él..."

Este vendedor de pájaros que lleva treinta años en el oficio no termina de acostumbrarse al puesto de Quinta Crespo donde ya lleva dos. Y terminará retirándose antes de tiempo. Es la contribución humana al remozar caraqueño. Cuando caen cuatro viejos muros de tierra se derrumban viejos escenarios, amigables rincones, sombras frescas que no hay tiempo de reponer, porque una sola vida no da para tanto. Esas bellezas y esas bondades de un lugar muerto quedan como una película en colores para añorarlos de por vida; de los malos olores, del polvo, del nacimiento, nadie tiene ya recuerdo. Es una feliz condición humana ésta del olvido.

Lo que era la Playa del Mercado (posiblemente llamada así porque había allí un Bar La Playa) es hoy un frío cerco de ladrillo. Es como si algo que murió quedase aún sin enterrar. Por eso es acaso más doloroso el recuerdo de quienes no han olvidado al Concho, a Enrique Trésbol y a Coralito, ya fallecidos, pero que parecen vivir reclamando el abandono de este solar con cerco de huequitos, como ojos vacíos. Otros que se han retirado del negocio de la venta de pájaros, como Arturito, José Antonio y Martín Rodríguez, vienen a mirar a su través de vez en cuando. Ya no hay *fotógrafos de minuterero*, ni campesinos de Charallave, Curiepe o San Casimiro que retratar, ni reloj de piedra ni otros elementos de medir un tiempo que ya no existe más que en el recuerdo. Y sin embargo sigue habiendo relojes y gentes en esos pueblos que llegan a Caracas y más fotógrafos de a minuto que nunca en la historia de la ciudad. Pero ya no son los mismos, esa es la verdad.

-2-

Porque hoy existe el negocio de pájaros igual o más floreciente que antes; pero con nuevas caras de organización que no van con las toscas manos que cuidaban de los pájaros porque los querían.

Ya antes de formarse empresas que se dedican a la importación y cría de pájaros y a la venta de alimentos especiales para aves, el típico negocios de mercado tuvo sus altibajos. En 1945 recibieron los que tenían sus puestos en la Plaza del Mercado una orden de ir con sus jaulas a otra parte. Fue una confusión dolorosa y reclamaron. El gobernador Nucette Sardi los atendió "muy bien", les hizo ver los inconvenientes sanitarios del negocio en aquel lugar y les propuso espacio en el Parque de Los Caobos, que indudablemente era más adecuado. Pero las viejas ramas se agarraron más

fuertemente al árbol viejo del mercado y aguantaron maliciosamente hasta que poco a poco los volvieron a dejar. Hasta que cayó el árbol y tuvieron que alzar el vuelo torpemente. Dos de ellos no tuvieron fuerzas de ir más lejos y quedaron a sus pies, en dos localitos a una cuadra de la plaza; los otros tres en Quinta Crespo, con sus jaulas llenas de pajaritos cogiendo sol.

-3-

"Ya no quedan sino pájaros musiús!".

Es una queja. No porque sean musiús los pajaritos que cantan en jaulas superpuestas, como un montón de cárceles, sino porque resultan más caros y se venden menos. Hay días enteros (de siete de la mañana a una de la tarde) en que no venden un sólo pájaro, y semanas que no rinden más que la venta de un canario de 20 o 30 bolívares. Y los vendedores tienen que pagar tres bolívares de permiso y cinco de local cada día, vendan o no vendan pájaros.

- ¿Y cómo aguantan?

- Así, aguantando, por costumbre...

El problema grave para los vendedores de pájaros es que las autoridades han suspendido la venta de pájaros criollos con objeto de preservar la maltrecha avifauna venezolana. Pero como medida proteccionista es inobjetable. Hay especies preciosas que se están extinguiendo, como el cardenalito. Hay otras que están ya muy estropeadas. Esto pide una regulación, algún control que preserve la vida de las 1.300 clases diferentes de pájaros del país, riqueza extraordinaria si se compara con apenas mil clases que tienen Canadá y Estados Unidos juntos, a pesar de que su extensión es veinte veces mayor que la de Venezuela. Los vendedores aducen que podría regularse esta cría de pájaros criollos de alguna manera, no tanto en beneficio de los pocos vendedores que aún quedan, sino de los muchos que quieren cuidar en sus casas un azulejo, un arrendajo, un turpial, un canario tejado, un tordo carretero, un montañero, un curruñatá criollo, un cardenalito, un tucuso montañero, un loro, un verdín jabao o cabeza de lacre, un pico de plata negro o gollúo o fino, un perico, un tordo real o una perdiz. Porque dicen ellos, el problema no es sólo de preferencia por el pájaro criollo por ser de aquí, sino de precio. Cuando hasta hace pocos meses se podían vender los pájaros criollos, un azulejo costaba un real, un canario tejado dos bolívares, un tucuso montañero o un verdín, tres bolívares. Eran pájaros que con jaula y todo salían por un fuerte. Había otros más caros, como el arrendajo, que costaba diez bolívares; el turpial, desde cinco hasta veinte cada uno; el cardenalito y el pico de plata (unos de los mejores pájaros venezolanos de jaula) más o menos al mismo precio; pero la mayoría de ellos estaban al alcance de todos los que querían tener en el patio la alegría de un canto de pájaro.

-4-

Esta hoja también tiene un reverso, como la moneda o la medalla de méritos. Hay unos cargos que hay que escuchar, aunque no tengan más voz que un humilde "pío-pío" de pájaro. Los que se dedican a la captura de pájaros usan normalmente trampa-jaulas con reclamos o pitas, y goma. Cuando es con trampa, a menudo llega una hembra, o la pareja, que está criando. Esas crías de pájaro mueren, por supuesto. Cuando es con liga o goma, muchos mueren pegados a los árboles, porque los cazadores riegan la goma por muchos lugares y después se olvidan de ella o porque se cansan de esperar por un tiempo y abandonan el puesto. Para cada pájaro que puede guardarse en jaula habrá ocho o diez pajaritos muertos. y no hay ninguna felicidad garantizada para los que quedan presos. A veces no se tiene con ellos ni las consideraciones más elementales, como la de tenerlos en lugares suficientemente amplios y separados por especies, y se mezclan en peleas crueles en que se rompen una pata o un ala o se destrozan los picos contra la alambrada. ¿Cómo hacen en los demás países? Puede que haya una forma de regularlo, de hacer compatible la alegría de cuidar un pájaro en casa con la de mantener vivas las preciosas especies que nos cantan su libertad desde todos los rincones del cielo.

- ¿Y estos pájaros que está vendiendo aquí son muy caros?

- Sí, son...

Se traen de diversos países en barco y en avión, y salen caros. Un *esqueleto* bueno, o sea, un pájaro que canta muy bien, viene costando hasta 150 y 200 bolívares. Estos precios son los casi topes, claro, aunque por capricho se han solido pagar pájaros hasta 500 bolívares. Y de cuando en cuando se oye hablar de un precio mayor.

Los degollados, con gargantilla roja y cuerpo veteado, que "cantan, pero demasiado suaves, para ellos mismos", son africanos y cuestan los más baratos de los importados, 10 bolívares con jaula y todo. También son africanos las cebritas, con dos papitos de ocre subido, el pico coloradito y el plumaje gris. Asia está representada por un ruiseñor japonés gris con vetas amarillo y naranja, que canta como una paraulata. Cuba por pensamientos que tienen "un cántico suavécitos, como el tordito criollo"; el nombre le viene de la flor, a la que se parece mucho. España, que en un tiempo viejo de veinte o treinta años enviaba los únicos canarios que cantaban en Caracas, manda ahora alondras con plumaje gris con cabeza y cola negras, papos blancos, pico colorado, que también llaman perico de Java, que tiene un canto cortico, y algunas clases de canarios de buen precio. Australia tiene un periquito verde-gris y otros gris-negro que "hace bulla". Hay una gallineta del Perú "que no tiene canto". Hay también canarios alemanes, belgas y holandeses amarillos y grises que "cantan mucho, ¡cómo no!"; periquitos brasileros que hacen "chirriar nada más". De estos pájaros importados, los más caros son los *bolero-alemán*, que valen de cien a trescientos bolívares; canarios belgas, llamados *brujos*, considerados los mejores, que son los que llegan a valer todavía más. Los demás varían de 10 hasta 60 y 100 bolívares.

-5-

- ¿Aquí no hay criadores de pájaros?
- No, criadores profesionales no hay.

Lo que hay son particulares que tienen su afición limitada a unas pajareras más o menos grandes. No obstante, se han conseguido ejemplares muy buenos. Para adiestrarlos se utiliza el mismo procedimiento de discos que en el extranjero: "Se agarra un pichón y le pegan el disco todo el día". De tanto oír, el pájaro comienza a imitar y aprende.

Uno que conoce mucho de pájaros es Agustín Carrillo, que fue "cogedor" o cazador de aves desde que era un muchachito en Villa de Cura. Cuando le fracasó el negocio de carbonería que quería poner en Caracas, regresó a lo único que sabía hacer, fabricar jaulas y vender pájaros. Y mal que bien, sigue defendiéndose. El hace jaulas de madera y alambre desde 2 y 3 bolívares en adelante, hasta 15 o 20 bolívares, según el tamaño. El pájaro que más le gusta es el azulejo, "porque es muy ordinario, pero canta bonito".

Me explica que el negocio de la cría de pájaros no es tan malo, porque el canario puede dar seis "sacadas" al año; saca en esta época y está sacando hasta mayo; la "muda", que viene después de la última saca, comienza en junio y se puede prolongar, según el tiempo, hasta setiembre; pero ya en noviembre está bien emplumado y en condiciones de volverlo a echar. pro a veces mueren con facilidad. Cuando están mudando tienen fiebre; si no se les preserva de corrientes de aire, mueren.

Un pájaro difícil para criar es el tucusito. Este curioso pajarito del que hay hasta 121 especies en Venezuela, pertenece a la familia de pájaros más pequeños, y como vuelan hacia adelante y hacia atrás, parecen insectores de colores, unos colores preciosos. Pero Carrillo conoce el truco para hacerlo vivir en jaula: se pone un poco de azúcar líquido sobre una flor dentro de la jaula donde se le coloque y media piña colgada al lado; él ha descubierto que el tucusito vive de los mosquitos que se producen en la piña. Y al contarme el secreto tenía Carrillo una malicia risueña en los ojos, creen que pájaros como el cardenal coriano o copetón mueren porque se ponen rabiosos; pero no es más que falta de alimentación adecuada. El pájaro frutero como el turpial, la paraulata, el saucelito, la curruñata, el copino, la mariposa y el verdín tienen, por ejemplo, que recibir la primera comida dentro del mismo pico, porque si no, muere por no saber comer; después ya aprende por su cuenta.

-6-

Uno de los que ha quedado cerca de la Playa del Mercado, porque "me gusta la sombrita", es Pedro Antonio Aguilera.

"OK, mai fren", dice alguien dentro del depósito de gallos, porque dentro del corredor hay jaulas con gallos. Tiene unos bengalíes cachetico, azul y pincelito de preciosos colores, limpios que sólo se producen "con unos coquitos que se le hacen en los nidos". Tiene azulitos y capuchinos africanos de los que sólo cantan los machos "y no muy duro", a 20 bolívares el casal. Tiene unas alondras que le "ha retratado el Gordo

Pérez para darlos en la Televisión". Aguilera está vendiendo pájaro y jaula en 25 bolívares, y alguien le pelea el precio: "No, mi amigo –le dice– eso es cinco fuertes y sin apelación". El y otro vendedor es lo que queda de la feria de pájaros que era antes la Playa del Mercado.

-7-

Y ya no son tiempos en que se vendían los pájaros a medio y hasta a cuartillo, como cuando comenzó a vender pájaros el más veterano de los que quedan en Quinta Crespo. Es que Caracas ha cambiado mucho.

No se puede volver a los precios ni a las prácticas de hace quince, veinte o treinta años, pero ¿por qué no intentarán tomar la vieja iniciativa de crear un mercado de pájaros en el bosque de Los Caobos?

Con estos vendedores de pájaros pasa un poco lo que ocurre con los que venden las flores de Galipán, que creen que no pueden utilizar el teleférico porque costará mucho llevar las flores después a la esquina de San Luis. ¿Y por qué no crear un mercado de flores bien acondicionado en Maripérez?